

Trabajo y la buena vida o vida digna. Reflexiones y críticas desde un análisis feminista*

Work and the Pursuit of a Good Life or a Life Worth Living. Reflections from a Feminist Perspective

RECIBIDO: 20.07.2019 // ACEPTADO: 22.10.2019

Victoria Goddard

Goldsmiths University of London

Resumen

Este artículo toma al concepto de trabajo como eje de reflexión acerca de algunas tendencias y contradicciones del capitalismo contemporáneo. Tomando como ejemplos a la industria del acero y el sector de los cuidados, el argumento se basa en el proyecto crítico del feminismo y de la antropología frente a concepciones hegemónicas del comportamiento económico. Una perspectiva antropológica y feminista sobre el trabajo permite entrever formulaciones alternativas que emergen del trabajo y de formas de vida, basadas en los valores, las conexiones sociales y las interdependencias generacionales y de género que caracterizan a los fenómenos socio-económicos.

Palabras clave: Trabajo; capitalismo; industria; cuidados; economía; teoría feminista

Abstract

Taking 'work' as a key concept to reflect on current trends and contradictions within contemporary capitalism, the article draws on examples from the steel industry and the care sector to engage with feminist and anthropological critiques of common-sense notions of the economy. The examples engage with scholarly interventions to recognize interdependencies and vulnerabilities from which to explore alternative concepts and values that reflect the possibility of living a good life.

Keywords: work; capitalism; industry; care; economy; feminist theory

* Este artículo se basa en la participación por parte de la autora en la Jornada GREAST-GENI sobre "Cambios Económicos y Transformaciones sociales. Los sentidos del trabajo en las formas de vida" (15 de octubre de 2018, Universitat de Barcelona). Agradezco las intervenciones y comentarios de los y las participantes en esa Jornada, como así también a las/los revisoras/es del manuscrito, por sus sugerencias y comentarios.

Este artículo toma al concepto de trabajo como eje de reflexión acerca de algunas tendencias y contradicciones del capitalismo contemporáneo. Como concepto analítico y como elemento de la experiencia asociada con la adultez y con los proyectos de vida de individuos y colectivos, el trabajo ofrece un enfoque importante en un momento en que se hacen cada vez más evidentes los cambios profundos en las formas y las distribuciones del trabajo como efecto de las tendencias del capitalismo global. Además, el trabajo ha sido un protagonista fundamental en las historias globales de los movimientos sociales, como aglutinador de relaciones de solidaridad y concertación, y foco de propuestas de emancipación. También ha tenido un rol en los proyectos nacionales y de estado, particularmente en lo que concierne a diferentes modelos del estado de bienestar (Guy 2011; Comas d'Argemir 2015).

El artículo se basa en el trabajo entendido como una actividad orientada hacia un objetivo que se distingue de aquellas actividades que se relacionan con el ocio (Hann 2011), si bien es importante reconocer que es un concepto controvertido y cuestionado.¹ Efectivamente, las dificultades que se nos presentan al intentar demarcar los límites y contenidos del trabajo provocan una serie de preguntas que atraviesan los debates contemporáneos.

Desde finales de los años 1960 e inicios de los 70, varios autores pregonan una transformación profunda de la economía capitalista que conllevaría a la incertidumbre (Bauman 1999) y específicamente el “fin del trabajo” (Gorz 1982). Más recientemente, varios autores han analizado los efectos del “nuevo” capitalismo (Boltanski y Chiappello 2005) y nuevas formas de trabajo y de producción de valor con delineamientos y características que difieren de los que se impuso como ideal del trabajo a través de las revoluciones industriales llevadas a cabo en diferentes partes del sistema global (Fumagalli 2011; Moulrier-Boutang 2011). Otros resaltan la heterogeneidad de las formas de producción y reproducción sobre las que se basa la extracción de valor en el capitalismo contemporáneo (Gibson-Graham 1996). Estas complejidades requieren un concepto amplio de trabajo, nutrido por la visibilidad que adquieren diferentes formas y actores en el campo del trabajo y las formas de vida, y que se beneficie de, y a su vez enriquezca, al campo conceptual centrado en la interpelación crítica de conceptos hegemónicos y limitados por su carácter etno- y androcéntrico.

A través de ejemplos derivados de dos contextos de trabajo muy diferentes, la industria del acero y el sector de los cuidados, este artículo entra en diálogo con el proyecto crítico del feminismo y de la antropología frente a las concepciones restrictivas y hegemónicas del comportamiento económico para explorar alternativas que destacan las conexiones sociales y las interdependencias generacionales y de género que caracterizan a los fenómenos socio-económicos. Si bien teóricos como Boltanski y Chiappello (2005) entre otros enfatizan las rupturas entre viejos y nuevos capitalismos, y los dos casos que discutimos ejemplifican algunas importantes diferencias entre estos sectores en cuanto a formas y espacios de trabajo, visibilidad y características laborales y de género, también resaltan los paralelos, por ejemplo en cuanto a la precarización del trabajo y de las formas de vida que dependen de dichos trabajos. La industria del acero ha sido identificada históricamente con el modelo hegemónico del trabajador-proveedor (Aguilar y

¹ Como puntualiza Comas d'Argemir (1995) y como ilustran múltiples ejemplos etnográficos, la distinción entre ocio y trabajo no es universal, sino que varía de acuerdo al contexto histórico y cultural, además de responder a percepciones subjetivas.

Brunet 2018) o, en las palabras de Trapmann (2013) del trabajador como “héroe” del capitalismo, las transformaciones del capitalismo global han socavado los fundamentos de ese modelo convirtiendo a estos trabajadores en “héroes vencidos”, a menudo obligados a depender del Estado o de sus familias para colmar el déficit generado por la reestructuración de la industria. Por otra parte, al considerar a los cuidados como procesos relativos a la creación, el sustento y la reproducción de cuerpos, sujetos y relaciones sociales a través de prácticas, discursos y políticas (Nguyen et al. 2017) se abarca la variedad de formas, desde la mercantilización de los cuidados y el impacto del capital financiero sobre el sector, sin perder de vista a las relaciones y prácticas que van más allá de la industria, de la fábrica y la empresa, redimensionando los conceptos – de trabajo, de valor y de la economía misma.

Las crisis y las transformaciones de la industria y la emergente visibilidad de los cuidados realzan el significado de las interdependencias entre actores y grupos sociales, que implica a su vez reconocer a los entramados entre lo que atañe a la esfera privada de la familia y el parentesco, el sector público de la política y del trabajo visible, y el capitalismo global. A partir de los ejemplos, el artículo invita a una reflexión sobre las perspectivas y conceptualizaciones que permitirían abordar proyectos alternativos (Benería et al. 2003; Hart et al. 2010; Coraggio 2014). Desde la teoría feminista se proponen conceptos de dependencia e interdependencias (Fraser y Gordon 1994; Comas d’Argemir 2015, 2017) ya que, asumirlas como punto de partida, contra el modelo del actor individual y autónomo, implica reconocer la existencia de diferentes formas de vulnerabilidad y, a su vez, las posibilidades de resistencias colectivas que se propondrían y potenciarían desde esta perspectiva (Butler et al. 2016).

El problema del actor universal: “Homo Economicus”

Este artículo se encuadra en las trayectorias antropológicas y feministas que cuestionan la naturalización de las categorías, que sostienen el sentido común del sistema socio-económico que a su vez obstaculiza la proyección de alternativas y devalúa a las personas y las acciones que se han desempeñado históricamente en los márgenes y las oscuridades del sistema capitalista (Benería y Roldán 1987). En el campo de la antropología, la intervención crítica se remonta a las reflexiones y propuestas acerca del concepto mismo de “economía” (Hann 2011), cuestionando la universalidad del modelo hegemónico y de su agente privilegiado, “*homo economicus*”, cuyas limitaciones como modelo universal del comportamiento económico quedaron en evidencia a través de la investigación etnográfica en contextos no-Europeos (Malinowski 1922).² Esta tradición crítica ha desembocado en múltiples trabajos que exploran el capitalismo contemporáneo para abordar y hacer visibles la diversidad de objetivos, valores y actividades que, por su heterogeneidad, cuestionan a los modelos económicos hegemónicos e incluso proponen alternativas a dichos modelos (Téllez y Martínez 2009; Barber et al. 2012; Hart et al. 2010; Weston 2012; Narotzky y Besnier 2014; Kasmir y Carbonella 2015; Goddard y Narotzky 2015; Coraggio 2016). Más allá de la

² Hasta la década de los 70 el espacio conceptual de la antropología económica estuvo dominado por el debate entre formalistas y sustantivistas. Éstos últimos rechazaban la validez de principios económicos universales y, siguiendo a Polanyi (1968), proponían una definición abarcadora de la economía en términos de las formas de abastecimiento de las necesidades materiales de los grupos sociales (ver Hann 2011; Coraggio 2014).

antropología, los análisis propuestos por feministas en el campo de las ciencias económicas, también toman su punto de partida desde una crítica rigurosa del concepto de “*homo economicus*” (Ferber y Nelson 1993, 2003) para proponer alternativas y desarrollar conceptos e intervenciones en la economía, el trabajo y el desarrollo más inclusivas, igualitarias y sustentables (Benería y Roldán 1987; Jackson y Pearson 1998; Mies 1999, Benería et al. 2003; Mazzucato 2018).

Las características atribuidas a esta figura tan contenciosa, que supuestamente representa la racionalidad *per se*, tienen un efecto excluyente, al atenerse estrechamente a determinados comportamientos y aptitudes históricamente específicas. La economista sueca Katrine Marçal comenta que:

Si bien la representación del individuo en la historia de las ciencias económicas (...) carece de cuerpo y por lo tanto carece de sexo, este individuo se caracteriza por cualidades asociadas a la masculinidad: es racional, distante, objetivo, competitivo, solitario, individual, egoísta (.....) y por otra parte, todo lo que no es, es decir emoción, sentimiento, cuerpo, dependencia, sacrificio, conexión,(...) se basa en características convencionalmente asociadas con la mujer. (Marçal 2016:40)*³

Esta formulación del comportamiento y la racionalidad permite que, en el seno de las ciencias económicas, como así también en la sociedad, se ignoren las dependencias del ser y sus otros y otras. Como reflexiona Marçal, esto permite que los hombres eviten o no logren tomar en cuenta su dependencia de las mujeres y/o varios otros y otras, y de la centralidad del trabajo de cuidado que se lleva a cabo en el seno de la familia, tal como Adam Smith parece haber ignorado el trabajo por el cual su propia capacidad de trabajo fue sustentada por su madre, quien se ocupaba de preparar la cena del pionero de la economía política y de la Ilustración Escocesa (Marçal 2016).

Hoy como ayer, la negación de la inter-dependencia como condición humana y fundamento de la subjetividad (Rubin 1975) se traduce en el no-reconocimiento generalizado de una serie de conexiones, esfuerzos y bienes que se producen en el proceso de cuidar al otro, además de perjudicar y estigmatizar a aquellas personas definidas como ‘dependientes’ por necesitar ayudas y cuidados.⁴ Más aún, este no-reconocimiento representa además una negación de la esfera privada y de todas las actividades asociadas con la misma. Y si bien la conceptualización de lo público y lo privado como dualidad obstaculiza la posibilidad de reconocer las conexiones entre ambas esferas, no faltan ejemplos empíricos ni análisis teóricos que demuestran cómo la existencia de múltiples espacios sociales donde operan otras relaciones, valores, y actividades apoyan, y hacen posible la acción y la participación de ciertos actores en la esfera pública. Esto incluye tanto la posibilidad de acción política como la posibilidad de trabajo, en cuanto que el trabajo visible y remunerado se apoya en, y depende del trabajo invisible, no reconocido y no valorado de la esfera privada (Butler 2012).

La construcción del individuo en base a las características de *homo economicus* conlleva a modelos de la economía y del comportamiento muy

³ El asterisco (*) que acompaña algunas citas indica que el texto ha sido traducido por la autora.

⁴ Marçal hace referencia a estadísticas Canadienses según las cuales los trabajos no retribuidos constituyen alrededor del 30.6% y 41.4% del PBI (la primera cifra representa el valor del costo de reemplazar trabajo no pagado por trabajo asalariado; la segunda cifra asume que las personas – mujeres – encargadas del trabajo doméstico percibirían un sueldo por el trabajo desempeñado (Marçal 2011:61).

específicos⁵ que, hemos sugerido, reproducen desigualdades y exclusiones. Según Marçal, hoy en día la disciplina dista mucho de las posibilidades que John Maynard Keynes vislumbraba en la primera mitad del siglo XX. Para Keynes, las ciencias económicas deberían servir como vehículo para lograr un futuro en el que los seres humanos vivirían libres de las restricciones impuestas por el afán de suplir sus necesidades físicas y materiales. Hoy, lejos de ser un instrumento para abrir nuevos horizontes y permitir otras vivencias, los modelos económicos hegemónicos se imponen para determinar un único patrón de valor aplicable a todo tipo de fenómeno social y cultural. Al mismo tiempo, persisten las dificultades y los problemas fundamentales que Maynard Keynes intentaba enfrentar en su momento: el crecimiento material y el desarrollo tecnológico se han logrado en medidas a veces extraordinarias, pero la pobreza y la desigualdad continúan desafiándonos como problemas fundamentales. La persistencia, o bien la profundización de estos problemas recalca la urgencia de nuevas perspectivas de la economía y el desarrollo que tomen en cuenta sus efectos sobre los sujetos individuales y colectivos (Benería et al 2003; Hart et al 2010; Coraggio 2014).

La perspectiva de género y la reproducción social

En el 2015, cuatro antropólogas (Laura Bear, Karen Ho, Anna Tsing y Sylvia Yanagisako) publicaron “Un Manifiesto para el estudio del capitalismo”, en el cual proponen una perspectiva sustantivista y feminista. Bear aclara que dicha perspectiva implica descartar las categorías pre-determinadas de “economía” y “mercado”, y acercarnos a las relaciones sociales y de poder que se constituyen a través de múltiples contextos y dinámicas. Desde esta perspectiva necesitamos reconocer cómo las relaciones familiares y de parentesco, la emergencia de sujetos sociales y la reproducción social están involucradas en y son generativas del capitalismo contemporáneo. Descartando las dicotomías, las autoras elaboran una crítica de las desigualdades generadas por el capitalismo (y conformadas y reproducidas a través de los sistemas de parentesco) recalcando las conexiones e interdependencias que existen entre la producción y la reproducción. Al enfatizar la importancia de instituciones como la familia, la casa, y el parentesco, ineludiblemente problematizan el “sentido común” de la lógica económica dominante.

Treinta años antes del manifiesto elaborado por Bear y sus colegas, Edholm, Harris y Young (1977) propusieron una intervención similar, si bien ésta –que no fue presentada como manifiesto– refleja los debates y las prioridades de otro momento histórico. Sin embargo, este trabajo sigue siendo un punto de referencia en las teorizaciones feministas, en particular por su orientación anti-dicotómica y anti-naturalizadora, sobre la cual se proponen esclarecer la relación o las relaciones entre los diferentes momentos y formas de trabajo (ver Comas d’Argemir 1995). Como Bear y sus colegas, Edholm, Harris y Young (1977) desarrollaron sus argumentos con el propósito de abrir camino a los análisis y las intervenciones encaradas a las desigualdades. Resaltan en particular los efectos de la naturalización de las categorías analíticas y políticas y en particular problematizan la categoría de “mujer”. La naturalización de conceptos, personas o fenómenos está profundamente involucrada en la producción de invisibilidades por las cuales las

⁵ Las cualidades ‘masculinas’ de “*homo economicus*” reflejan la prevalencia de profesionales e intelectuales masculinos en el campo de las ciencias económicas (ver Ferber y Nelson 1993, 2006)

conexiones existentes entre la producción y la reproducción han ocultado la importancia de ciertos tipos de trabajo como el trabajo doméstico y el trabajo reproductivo en general, es decir el abanico de actividades realizadas en el sector privado de la familia, el parentesco y la comunidad, que sostienen y contribuyen a la perpetuación de la producción capitalista (Comas d'Argemir 1995; Pombo 2011).

Tsing (2015) nos recuerda que: “aún en el caso del trabajo de fábrica, aquel ícono de la producción capitalista, los capitalistas no pueden crear la fuerza de trabajo ya que los capitalistas pueden influir, pero no producir seres humanos.” Tsing (2015)* y sus colegas denominan “acumulación por salvamento”⁶ a la apropiación de las competencias y cualidades de los seres humanos adquiridas en la esfera del hogar y de la familia que se incorporan en el desempeño del trabajo en la esfera de la producción de bienes y servicios en la economía capitalista. Por lo tanto, como manifestaron en su momento Gibson-Graham (1996), el capitalismo se constituye y transforma en un contexto de múltiples formas de trabajo, actividades, y relaciones no-capitalistas. Y si bien éstas nutren a las dinámicas capitalistas, también ofrecen valores y relaciones sociales que -ya conformadas como tales- ofrecen alternativas a las lógicas dominantes del mercado y a las formas de explotación del capitalismo. Tsing, Gibson-Graham y otras autoras amplían el campo de análisis: más allá de la fábrica y de la empresa, las relaciones de producción y reproducción que apoyan y dan sustento al capitalismo y subyacen la producción capitalista se encuentran repartidas a través de múltiples espacios, actividades y personas en el heterogéneo mundo capitalista (ver Benería y Roldán 1987; Goddard 1996; Téllez y Martínez 2009; Narotzky y Smith 2006).

La conjunción de la invisibilidad (de determinados trabajos, capacidades, aptitudes, cuerpos, espacios y relaciones) y la reducción de todos los valores y racionalidades a una única razón y a un solo valor -el estrictamente económico definido en relación al hombre económico- contribuyen a la reproducción de dinámicas y políticas que han convertido a la pobreza en un “tema de mujeres”. Las dimensiones del problema son enormes y urgentes, situación que Sen (1990) enfatiza en relación a las “mujeres ausentes”. Amartya Sen sugiere que, en condiciones de igualdad de género en el cuidado y la nutrición, en los años 90 hubiesen existido 100 millones más de mujeres en el mundo. Las desigualdades de género que influyen en la intensidad de los cuidados de niños y niñas, las intervenciones que favorecen el nacimiento de hijos varones, y otras formas de discriminación, generan fuertes desequilibrios en las tasas de sexo en muchas regiones del mundo. Al mismo tiempo, las condiciones de pobreza tienden a tener un impacto mayor sobre las mujeres y a menudo recae en ellas la responsabilidad de desarrollar estrategias para enfrentar condiciones de vida precarias. Entre las estrategias desarrolladas, vemos cómo millones de mujeres, buscando una vida mejor, se ven obligadas a viajar a destinos distantes, dejando atrás a hijos e hijas para ocuparse del cuidado de los hijos e hijas de otros: de querer a los hijos de otros a sueldo (Marçal 2016; Hochschild 2004). O bien, desarrollan estrategias en los rincones más ocultos de las economías sumergidas del capitalismo (Benería y Roldán 1987).

⁶ Tsing define como “acumulación por salvamento” o “salvage accumulation” al proceso generativo por el cual formas y objetos, entes humanos y no humanos, que provienen de diferentes historias y genealogías son acaparadas y convertidas en formas de valor capitalista (Tsing 2015).

Saldando estas contradicciones y complejidades, el concepto de reproducción social articulado por Edholm y sus colegas, ha sido desarrollado como instrumento analítico en los estudios antropológicos sobre género, trabajo y sociedad (Comas d'Argemir 1995) y en múltiples campos disciplinarios. Braedley y Luxton (2015) consideran que se trata de uno de los conceptos más productivos y estratégicos de que se disponen para articular teorías y prácticas políticas feministas. Al rechazar una concepción naturalizada y universal de “la mujer”, promueve un análisis de las articulaciones de relaciones de opresión y explotación en términos de género, raza, clase, sexualidad, habilidad y otros factores. Asimismo, rechazando el concepto exclusivamente biológico de la reproducción, invita a abarcar una serie de actividades y formas de trabajo remuneradas y no remuneradas, realizadas en la familia o en instituciones comerciales o estatales, valoradas como trabajos profesionales o desvaloradas como trabajos ‘domésticos’, recalcando además las conexiones entre toda esta gama de agentes y de acciones y la totalidad del sistema económico mundial. Por lo tanto, el enfoque en la reproducción social nos lleva a considerar los efectos y las repercusiones más amplias de la transformación capitalista, y las desigualdades y los despojos que generan, como así también la multiplicidad de relaciones, actividades y formas de acción colectiva que proliferan en respuesta a estos procesos (Comas d'Argemir 1995; Mollona 2005; Braedley y Luxton 2015; Goddard y Narotzky 2015; Goddard 2017; Narotzky y Goddard 2017).

Acero, trabajo y familia

En una fotografía tomada en 1974 por el periodista fotográfico británico Don McCullin, una mujer joven empuja el cochecito de su niño.⁷ En el fondo se delinea el perfil de una planta de acero, sus chimeneas emitiendo un denso humo contra el gris del cielo de County Durham en el norte de Inglaterra. Las figuras solitarias de la joven y su pequeño o pequeña, en medio del paisaje industrial parece reflejar la división del trabajo entre la fábrica y la domesticidad, entre el trabajo de los hombres y el de las mujeres. La imagen capta una forma de vida que, ya a inicios de la recesión de los años 70, estaba declinando. En el corazón de la revolución industrial, como en tantos otros centros industriales, las chimeneas se apagaron, y se encogieron las posibilidades de trabajo para vastos sectores de la clase trabajadora.

En el año 2017, alrededor de 5 millones de personas trabajaban en la producción mundial del acero; otro millón trabajaba en empresas de apoyo y servicio del sector. A pesar de estas cifras importantes de un sector que en su momento fue clave para el desarrollo de economías nacionales, y que contribuyó a la reproducción de una imagen y unas cualidades asociadas a la figura clásica del trabajador (masculino), sea en las economías capitalistas como en los países socialistas (Trappmann 2013), la población global de trabajadores del acero ha disminuido globalmente en aproximadamente un 50% entre 1972 y 2012 (World Steel 2019).⁸ Los resultados de un proyecto de investigación con equipos en Londres, Barcelona, Boloña, Bratislava, Brasilia, y Buenos Aires, coinciden con las

⁷ “Consett, County Durham” 1974, Don McCullin. Tate Modern (Londres).

⁸ La Asociación del Acero sugiere que la pérdida de puestos de trabajo no se debe a la disminución de la importancia del acero, sino a los avances desarrollados por el sector para mejorar la competitividad, como por ejemplo la consolidación, la concentración y la inversión en innovaciones tecnológicas y organizativas

tendencias delineadas por World Steel (2019) e ilustran algunos de los efectos de los cambios en la industria sobre los trabajadores, sus familias y sus comunidades (Goddard y Narotzky 2015; Narotzky y Goddard 2017).⁹ Las transformaciones de la industria tienen un impacto profundo sobre la experiencia del trabajo, y la identidad de los trabajadores, no sólo por la disminución de oportunidades de trabajo, sino también por la expansión de condiciones precarias. En particular, la introducción de sistemas de subcontratación en el seno de la fábrica, prolifera formas contractuales y genera desigualdades en las condiciones de trabajo, fragmentando a la fuerza de trabajo. Los trabajadores contratados directamente por la fábrica gozan de un número de beneficios en cuanto a salarios y condiciones de trabajo y, en muchas instancias, de mayor representación y capacidad sindical y organizativa. Por su parte, los trabajadores empleados por una compañía contratista, trabajan en condiciones inferiores de pago, seguridad, prestigio y respeto (Perelman y Vargas 2015, 2017). Pero si bien la vida del trabajador subcontratado está fuertemente marcada por la incertidumbre, las condiciones globales tienden a desestabilizar proyectos y nociones de futuro en todo el sector.

Los jóvenes padecen especialmente por las dificultades de acceder a un empleo estable y bien remunerado. Así, uno de los efectos de la desindustrialización y de las fuertes presiones competitivas del mercado global, es la interrupción de los ciclos de trabajo y formas de vida, en las que el rol del parentesco en la transmisión inter-generacional de capacidades y proyectos de futuro pierden credibilidad y eficacia, a medida que los jóvenes enfrentan circunstancias muy distantes de las que enfrentaron sus padres y abuelos. Si bien estas transformaciones representan una ruptura en las biografías y genealogías de trabajo (y en la ideología de la “familia de acero” como describen Perelman y Vargas 2017), no significa que las relaciones de reproducción social pierdan relevancia, ya que son las relaciones de familia y parentesco las que, en diferentes contextos, apoyan las estrategias de grupos e individuos para salir adelante e intentar construir una vida digna (Mollona 2009, 2005; Sabatè 2017; Perelman y Vargas 2017; Narotzky y Goddard 2017).

La reducción de la población trabajadora en la industria del acero y el cierre de fábricas que se vislumbran desde Europa (por ejemplo, Redcar en el Reino Unido) hasta China (por ejemplo, en el caso de BaoDing) reflejan las presiones ambientales, políticas y de mercado que repercuten en el sector. El desempleo es una consecuencia crucial de estas presiones, aparentemente confirmando los pronósticos de autores como Gorz (1982) del final del trabajo proletario y por ende, el final del proletariado. Sin embargo, el sector mantiene un peso político importante, ejemplificado en la supuesta “guerra comercial” del Presidente de EEUU Donald Trump, lanzada en 2018 y 2019.¹⁰ De aquí surge la aparente contradicción de que el acero mantenga -hasta cierto punto y en ciertas

⁹ El Proyecto (MEDEA – Models and their Effects on Development Paths: An Ethnographic and Comparative Approach to Knowledge Transmission and Livelihood Strategies) fue financiado por la Comisión Europea Seventh Framework, No. 225670. Este proyecto interdisciplinario se basó en métodos etnográficos combinados con metodologías de modelación. La investigación etnográfica se llevó a cabo en diferentes localidades industriales de España, Argentina, Brasil, y Eslovaquia.

¹⁰ Según el periodista Alan Rappeport, Trump se propuso cumplir con dos de sus promesas electorales con una sola medida: reducir drásticamente el flujo inmigratorio a los EEUU y reanimar la industria se realizarían produciendo el acero del muro que separaría a los EEUU del sur del continente americano. Trump impuso importantes tarifas a las importaciones de acero pero a pesar de esas medidas los niveles de empleo se encuentran un 4 % por debajo de los niveles de cuatro años atrás. Rappeport comenta que, si bien se han abierto nuevas fábricas, éstas apuestan a la tecnología que reduce la demanda de mano de obra (Rappeport 2019).

condiciones- un rol privilegiado como industria clave, cuando otros sectores menos prestigiosos y visibles la superan en los niveles de empleo que generan, como así también la aparente visibilidad de la industria y la creciente inseguridad laboral del sector.

Nuevo sector dominante: nuevas formas de trabajo¹¹

“En el Mercado de trabajo Americano, el sector de servicios es el nuevo acero”. (Thompson 2018)*

En 2018, el sector de salud y cuidados se convirtió en el sector más importante de la economía de los Estados Unidos, con expectativas de un fuerte crecimiento en los puestos de trabajo en el sector. Según Nancy Folbre (2002), en Estados Unidos un total de 4 millones de personas recibían asistencia por parte de personal de cuidado de salud en sus hogares (*home health*). Por su parte, las residencias para ancianos emplearían a un número de trabajadores mayor al total de todos los empleados de las industrias del acero y del automóvil (Folbre 2002: 186). Esta tendencia está destinada a continuar, en vista del envejecimiento de la población. A este factor se suma el efecto-Estado dadas las fuertes inversiones del estado estadounidense en el sector privado del cuidado y la salud, todo lo cual genera altos niveles de rentabilidad. Como consecuencia de ello se registraron aumentos significativos en las tasas de empleo aún durante la recesión cuando otros sectores tuvieron que reducir sus operaciones y plantel de trabajadores. Otro factor importante es la relativa impermeabilidad del sector a las presiones de las dinámicas de la globalización. Thompson (2018) comenta que, mientras que los puestos de trabajo en las industrias “clásicas” han sido desplazados a otras regiones del sistema global, el trabajo de cuidado tiende a arraigarse en lo local. Si bien se trata de un sector localizado, también es cierto que depende de los procesos globales migratorios para reclutar mano de obra.

Thompson (2018) señala que el muy debatido fenómeno del eclipse del trabajo está enfocado principalmente en las formas “que parecían definir al siglo veinte en la imaginación americana”*. Éstas incluían los trabajos sindicalizados, llevados a cabo por hombres blancos, que producían objetos. Cabe mencionar que estas condiciones y formas de trabajo nunca fueron mayoritarias. De todas maneras, a partir de la década de 1970 este modelo -minoritario pero hegemónico- fue decayendo progresivamente. Hoy, los sectores del mercado de trabajo que están en fase de expansión tienen características opuestas a las del sueño americano al que se refiere Thompson: la paga es modesta, la representación sindical es débil o ausente, y tienden a reclutar mano de obra femenina, y de trabajadoras y trabajadores inmigrantes.¹²

Si bien el trabajo y las actividades del sector informal, la precariedad y la invisibilidad son elementos históricos en el contexto capitalista, pareciera que al cumplirse la predicción de Gorz, la precarización impacta sobre un número creciente de trabajadoras y trabajadores, hecho que según Standing (2011), da lugar

¹¹ Esta sección está basada en investigación de archivo, incluyendo archivos digitales.

¹² Según Thompson (2018), los empleos con remuneración superior a la media, que muestran mayor crecimiento en la economía de EEUU pertenecen a los y las enfermeros/as profesionales. Pero a pesar de los buenos sueldos, persiste un fuerte estigma contra los hombres que trabajan en el rubro.

a un nuevo actor político, el precariado. La disminución de los puestos de trabajo en las grandes industrias acarrea una pérdida de empleos relativamente bien remunerados y reconocidos, y por lo general, masculinos. En economías como la de EEUU el sector de los cuidados desplaza al acero como principal fuente de trabajo y foco de inversión para los capitales privados. Este cambio se basa en una contradicción fundamental entre lo local y lo global, o mejor dicho ilustra la inevitable co-constitución de uno en el otro. A su vez, las características del trabajo de los cuidados, y la fuerte presencia en el sector de mujeres, y mujeres inmigrantes, permiten entrever nuevas formas de concebir el trabajo y las relaciones de producción y reproducción que atraviesan las esferas públicas y privadas.

El cuidado y la razón neoliberal

En otros contextos como en el Reino Unido, una combinación de factores contribuye a crear condiciones precarias para el sector de cuidados: la fragmentación del Estado de Bienestar británico, como proveedor universal de cuidado, como consecuencia de tres décadas de políticas de privatización a la que se agrega otra década de políticas de austeridad. En un informe sobre los cuidados para personas de la tercera edad, la ONG Age UK declara que el sistema de cuidados está en crisis, afectado por el crecimiento de la población mayor y especialmente de las personas con edad superior a los 85 años, y la reducción de fondos para sostener la demanda creciente. Al mismo tiempo, las redes familiares y de amistad absorben una parte importante del trabajo de cuidados, ya que se calcula que en el 2016-2017, alrededor del 8% de la población estaba involucrada en la provisión informal de cuidados, representando un ahorro para el presupuesto nacional de alrededor de £132.000 millones por año (Thorlby et al. 2019: 11). Las políticas de ajuste han limitado la capacidad de individuos y de municipios para proveer servicios adecuados, repercutiendo en la condición de individuos y sus familias y aumentando la fragilidad de las residencias (que constituyen una cuarta parte del total de residencias) que dependen de fondos estatales (Thorlby et al. 2019).¹³ A esta vulnerabilidad se suman los costos de trabajo y la dificultad en reclutar personal especializado –como aparente consecuencia del referéndum sobre Brexit en 2016, el nivel de reclutamiento de enfermeras/os de la Unión Europea ha disminuido en un 96%. Este déficit se salda reclutando personal de agencias privadas a costos muy elevados, contribuyendo así al fortalecimiento de capitales privados, a menudo internacionales, como actores en el sector de los cuidados.

La vulnerabilidad del sector se debe no solamente a las políticas de austeridad del Estado sino también a las intervenciones del mercado, en particular en lo que concierne a las inversiones del sector financiero.¹⁴ Un número significativo de residencias ha quedado en manos de empresas financieras que en diferentes momentos han invertido fuertemente en el sector. Muchas de estas inversiones fueron sustentadas por créditos que, dadas las características del sector, pueden acarrear una serie de crisis en el pago de las deudas contraídas. Es el caso de la compañía Four Seasons, respaldada por capitales financieros, y propietaria de 360 residencias. En mayo del 2019 la empresa quebró, dejando varadas a 17.000

¹³ El 66% de administraciones locales informaron que proveedores de cuidados en su área habían cerrado o rechazado contratos con las administraciones, afectando a unas 8.000 personas (Thorlby et al. 2019: 12)

¹⁴ La privatización del sector se remonta al gobierno de Margaret Thatcher en los años 80, determinando que el 85% de los cuidados debería corresponder a proveedores privados (Neville et al. 2019).

residentes y sus familias, además de 22.000 empleados/as. Mientras el gobierno y la empresa intentaban evitar la catástrofe, se vislumbra la posibilidad de que el principal acreedor, H/2 Capital Partners, se haga cargo de las operaciones de su cliente (Davies 2019). Así es como a las vulnerabilidades generadas como consecuencia de la vida vivida, se suman las vulnerabilidades producidas por las prioridades venales del capitalismo financiero.¹⁵

Construyendo una buena vida¹⁶

La investigación de Fedjuk (2011) sobre la emigración de mujeres ucranianas hacia Italia, citada por Pine (2014) sugiere que la emigración de dichas mujeres constituye una apuesta al futuro, un acto que comporta un fuerte costo en el presente, es decir abandonar a los propios familiares –padres ancianos, niños– para cuidar a las familias de otros y otras, un sacrificio que dará fruto en un futuro, siempre y cuando esta estrategia pueda generar los recursos anhelados para producir un ‘bien futuro’ (*a future good*). Las mujeres que participaron en la investigación de Fedjuk tienden a ser profesionales de mediana edad que no encuentran salida laboral en las difíciles condiciones de la economía ucraniana. La emigración de la mujer se basa en las relaciones familiares y generacionales: son las hijas mayores de la emigrante las que cuidan de los niños en el espacio del hogar. Por otra parte, las transferencias que efectúan estas mujeres desde Italia a Ucrania permiten que las hijas no trabajen para ganar un sueldo. Las decisiones y estrategias asumidas por estas mujeres tiene relación con la pregunta que nos propone Judith Butler, siguiendo a Adorno: ¿cómo vivir una buena vida en circunstancias tan desfavorables? Como demuestran los casos expuestos por Pine y Fedjuk, la búsqueda, y aún la imaginación o acto de imaginar una buena vida supera los contornos y las temporalidades de vidas individuales. La pregunta, y las posibles respuestas, sugieren que nuestra conexión con otros debería ser el punto de partida (Butler 2012: 200).

Butler nos invita a contemplar momentos y críticas y, como Marçal, insistir en las conexiones, las relaciones, las dependencias. Constituye una crítica a las deficiencias del modelo económico y a su aplicación en las políticas del Estado y del Mercado, pero también es el punto de partida para una nueva política que tome en cuenta los cuerpos, sus dependencias, vulnerabilidades y potencialidades, como condiciones fundamentales para imaginar –y producir– las condiciones democráticas para lo que podríamos llamar una buena vida (ibid. 219). La posición de Butler (2012) es en última instancia, una propuesta social, basada en las relaciones:

Si he de vivir una Buena vida, ésta será una vida vivida con otros... sea quien sea, yo me veré transformada por mi conexión con otr@s, ya que dependencia de ell@s y la dependencia de ell@s sobre mí, son necesarios para la vida y para vivir bien. Nuestra exposición compartida a la precariedad es solamente uno de los puntos en que se da nuestra posible igualdad y se fundamentan nuestras obligaciones recíprocas para producir,

¹⁵ Junto con la financialización de la economía, el capitalismo neo-extractivista impone una lógica de acumulación particularmente dañina para la sustentabilidad de las economías locales, mientras que las luchas contra el neo-extractivismo reclaman nuevos valores, lógicas e ideales de vida (López y Vértiz 2015).

¹⁶ Desde el “Sur” varios autores recuperan los conceptos de la buena vida o el buen vivir de las culturas Aymara (Suma Qamaña) y Kechua (Sumak Kawsay) como alternativas a los valores capitalistas y occidentales. Ver Huanacuni Mamani 2010; Medina 2006.

junt@s, las condiciones de una vida vivible. Al confirmar la necesidad que tenemos el uno para el otro, confirmamos también los principios fundamentales que constituyen las condiciones sociales y democráticas para lo que podríamos llamar aún, ‘la Buena vida’. (Butler 2012:18)

Conclusiones

No se han cumplido las predicciones de críticos como Gorz, ni las expectativas más optimistas de John Maynard Keynes. La posibilidad de re-imaginar la economía ‘contra’ el sentido común del capitalismo financiero y neoliberal requiere un trabajo crítico y creativo, identificando valores y prácticas que sugieren nuevas posibilidades. Para estudiosos como Hart y sus colegas (2011) esta búsqueda implica embarcar en un esfuerzo teórico y crítico para delinear la posibilidad de una economía humana, o, para Hyman (2011), una economía fundada en la compasión. Por su parte, Coraggio, tomando a Polanyi como referencia, sugiere la necesidad de “una ética material: la vida debe ser el criterio de evaluación y reinstitucionalización de las actividades económicas” (Coraggio 2014: 28), mientras que Narotzky y Besnier (2014) proponen un análisis que abarca todas aquellas actividades, relaciones, y valores involucrados en la búsqueda de una vida digna de ser vivida.

El enfoque en el trabajo ofrece un prisma para reflexionar e identificar los síntomas del capitalismo contemporáneo, los procesos de la financiarización y los proyectos de acumulación global, como así también delinear proyectos alternativos. La complejidad del mundo del trabajo requiere perspectivas que prescinden de las dicotomías (formal-informal, público-privado, pago-no pago) (Comas d’Argemir 1995). Estas perspectivas incluirían el rechazo de procesos reduccionistas y moralistas que ocultan las complejidades, para promover y utilizar formas de masculinidad y feminidad, redes sociales y representaciones del trabajo y de los cuidados para maximizar las plusvalías y sustentar procesos de acumulación destructivos (Aguilar y Brunet 2018; Nguyen et al. 2017).¹⁷ Es importante tener en cuenta la heterogeneidad del sector de cuidados, que abarca diferentes espacios y actores, vulnerabilidades y dependencias; es significativo que los y las cuidadoras pueden ser familiares, amistades, o empleados/as, y éstas pueden percibir sueldos bajos o razonables; carecer de credenciales o ser profesionales; trabajar en la esfera privada del hogar o en instituciones públicas o privadas (Held 2006). Así también, las lógicas y los valores que subyacen la provisión de cuidados son muchas y diversas, abarcando las obligaciones familiares, los ideales solidarios y la lógica de la ganancia, en el marco de una economía capitalista. Fundamentalmente, desde una perspectiva etnográfica, las categorías como el cuidado, el trabajo y la buena vida, son imaginadas y vividas diversamente por diferentes sujetos en diferentes contextos socio-culturales y económicos (Comas d’Argemir 1995).

Los casos presentados en este artículo ejemplifican algunos efectos de las transformaciones que se han dado y se siguen dando en el mundo del trabajo, Mientras que el modelo industrial, basado en el trabajador-proveedor suele ocultar las relaciones fundamentales entre público y privado, entre el trabajo pago de la

¹⁷ Nguyen et al. (2017) sugieren que existen situaciones en las que el discurso de los cuidados puede manipularse, por ejemplo para ocultar los efectos de la precariedad y la crisis, y permitiendo que los costos materiales y afectivos recaigan en individuos y familias.

fábrica y el trabajo no pago de la esfera familiar, el sector de los cuidados pone estas conexiones en relieve. Al mismo tiempo, las transformaciones del capitalismo generan precariedades compartidas. En estas condiciones de precariedad, existen muchos obstáculos a la posibilidad de imaginar y construir una buena vida. La mujer-migrante y el trabajador del acero articulan proyectos de futuro orientados hacia, y apoyándose en sus redes sociales. La tarea propuesta desde la antropología y el feminismo es la de elaborar perspectivas críticas que sirvan para crear instrumentos críticos y apoyar espacios alternativos desde donde imaginar y promover ideales, prácticas, proyectos reivindicativos y políticas para un futuro digno y viable.¹⁸

Bibliografía

AGE UK (2017) *Care in Crisis. What's next for Social Care?* (ageuk.org.uk), accessed April 22, 2019.

AGUILAR CUNILL, C. y BRUNET ICART, I. (2018) "Masculinidad y trabajo industrial: una exploración de sus vínculos", *Lan Harremanak. Revista de Relaciones Laborales*, 40, 115-137.

BARBER, P.G., LEACH, B. y LEM, W. (eds) (2012) *Confronting capital. Critique and engagement in Anthropology*, New York: Routledge.

BAUMAN, Z. (2000) [1999] *Liquid Modernity*. Cambridge y Malden, MA: Polity Press.

BEAR, L., HO, K. TSING, A.L. y YANAGISAKO, S. (2015) "Gens: A Feminist Manifesto for the Study of Capitalism", *Theorizing the Contemporary. Fieldsights*, March 30, *Cultural Anthropology* (culanth.org), accessed January 15, 2017.

BENERÍA, L. y ROLDÁN, M. (1987) *The Cross-Roads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico*, Chicago: Chicago University Press.

BENERÍA, L., BERIK, G., KNAPP, H., FLORO, M. (2003) *Gender, Development and Globalization. Economics as if all people mattered*, New York and London: Routledge.

BOLTANSKI, L. y CHIAPPELLO, E. (2005) *The new spirit of capitalism*, London and New York: Verso.

BRAEDLEY, S. and LUXTON, M. (2015) "Foreword", in Meehan, K. and Strauss, K. (eds) *Precarious Worlds. Contested Geographies of Social Reproduction*, Athens, Georgia: Georgia University Press, pp. vii-xv.

¹⁸ Las movilizaciones y organismos que agrupan a trabajadores/as informales incluyendo en el área de cuidados refleja la heterogeneidad de la fuerza de trabajo y de su inserción en la economía y la sociedad. Como ejemplo ver las manifestaciones masivas en EEUU en el 2006 y 2017 en las protestas del 'día sin inmigrantes' que ponen en evidencia la dependencia de la economía norteamericana en la mano de obra inmigrante. La Red Internacional de Trabajadoras y Trabajadores Domésticos del Hogar (IDWN), y Mujeres en Empleo Informal Globalizando y Organizando (WIEGO) son ejemplos de redes y organismos para el reconocimiento del trabajo digno.

- BUTLER, J. (2012) "Can one lead a good life in a bad life?" Adorno Prize Lecture, *Radical Philosophy*, 176 (9).
- BUTLER, J., GAMBETTI, Z. y SABSAY, L. (2016) *Vulnerability in Resistance*, Durham and London: Duke University Press.
- COMAS d'ARGEMIR, D. (1995) *Trabajo, Género y Cultura: La Construcción de Desigualdades entre Hombres y Mujeres*, Barcelona: Icaria.
- COMAS d'ARGEMIR, D. (2015) "Los cuidados de larga duración y el cuarto pilar del sistema de Bienestar", *Revista de Antropología Social*, 24, 375-404.
- COMAS d'ARGEMIR, D. (2017) "El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados", *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), 17-32.
- CORAGGIO, J.L. (2014) "Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina", *Cad.Metrop.*, Sao Paulo, Vol. 16 (31), 17-35.
- CORAGGIO, J. L. (comp.) (2016) *Economía social y solidaria en movimiento*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- DAVIES, R. (2018) "Profit-hungry firms are gambling on social care. Are the stakes too high?" *The Guardian*, 28 de febrero 2018 (theguardian.com), accessed February 28, 2018.
- DAVIES, R. (2019) "Collapse of care home firm reveals fragility of sector". *The Guardian*, 1 mayo de 2019 (theguardian.com).
- EDHOLM, F., HARRIS, O. y YOUNG, K. (1977) "Conceptualizing Women", *Critique of Anthropology* 3 (9-10), 101-130.
- FEDYUK, O. (2011) *Beyond motherhood. Ukrainian female migration to Italy*, PhD thesis, Central European University, Budapest.
- FERBER, M. Y NELSON J. (eds) (1993) *Beyond economic man: feminist theory and economics*, Chicago and London: University of Chicago Press.
- FERBER, M. y NELSON, J. (eds) (2003) *Feminist economics today: beyond economic man. Ten years later*, Chicago and London: University of Chicago Press.
- FOLBRE, N. (2002) "Accounting for care in the United States", in Daly, M. (ed.) *Care Work: The quest for security*, Ginebra: International Labour Office, pp. 175-191.
- FRASER, N y GORDON, L. (1994) "A genealogy of dependency: tracing a keyword of the U.S. Welfare State", *Signs* 19 (2), 309-336.
- FUMAGALLI, A. (2011) "Twenty theses on contemporary capitalism (Cognitive capitalism)", *Angelaki: The Journal of Theoretical Humanities* 16 (3), 7-17.
- GIBSON-GRAHAM, J.K. (1996) *The end of capitalism (as we knew it). A feminist critique of political economy*, Cambridge, Mass., Oxford: Blackwell.

- GODDARD, V. A. (1996) *Gender, Family and Work in Naples*, Oxford, Washington DC: Berg.
- GODDARD, V. (2017) "Work and livelihoods: An introduction". In Narotzky, S. y Goddard, V. (eds) *Work and Livelihoods. History, Ethnography and Models in Times of Crisis*, New York, Abingdon: Routledge.
- GODDARD, V. y NAROTZKY, S. (eds) (2015) *Industry and Work in Contemporary Capitalism. Global models, local lives?*, Abingdon, Oxford and New York: Routledge.
- GORZ, A. (1982) *Farewell to the working class. An essay on postindustrial Socialism*, London: Pluto Press.
- GUY, D. (2011) *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y Creación de Derechos en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
- HANN, C. (2011) "Economic Anthropology", *The International Encyclopedia of Anthropology*, (onlinelibrary.wiley.com), accessed May 15, 2019.
- HART, K., LAVILLE, J-L. y CATTANI, A.D. (eds) (2010) *The human economy*, Cambridge: Polity.
- HELD, V. (2006) *The Ethics of Care. Personal, Political and Global*, Oxford: Oxford University Press.
- HOCHSCHILD, A. R. (2004). "Love and Gold", in Newman, D. et al. (eds) *Sociology: Exploring the Architecture of Everyday Life Readings*, Los Angeles, London, New Delhi, Singapore: Pine Forge Press, pp. 338-345.
- HUANACUNI MAMANI, F. (2010) *Vivir bien/Buen vivir: Filosofía, política, estrategias y experiencias regionales*, La Paz: Convenio Andrés Bello, Instituto Internacional de Integración.
- HYMAN, P. (2017) *Hopes Dashed? The economics of gender inequality*, Wellington: Bridget Williams Books Limited.
- JACKSON, C. y PEARSON, R. (eds) (1998) *Feminist Visions of Development: Feminist Analyses and Policy*, Abingdon, Oxon and New York: Routledge.
- KASMIR, S. y CARBONELLA, A. (2014) *Blood and Fire: Toward a Global Anthropology of Labor*, New York and Oxford: Berghahn.
- LOPEZ, E. y VERTIZ, F. (2015) "Extractivism, transnational capital and subaltern struggles in Latin America", *Latin American Perspectives* 42(204), pp152-68.
- MALINOWSKI, B. (1922) *Argonauts of the Western Pacific: An Account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagos of Melanesian New Guinea*, London: Routledge & Kegan Paul.
- MARÇAL, K. (2016) [2012]. *Who cooked Adam Smith's dinner? A story about women and economics*, London: Portobello Books.

MAZZUCATO, M. (2018) *The Value of Everything. Making and Taking in the Global Economy*, Milton Keynes: Penguin Random House.

MEDINA, J. (2006) *Suma Qamaña. Por una convivialidad postindustrial*, La Paz: Garza Azul.

MIES, M (1999) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*, London: Zed Books.

MOLLONA, M. (2005) "Factory, family and neighbourhood. The political economy of informal labour in Sheffield", *Journal of the Royal Anthropological Institute* 11(3), pp. 527-548.

MOLLONA, M. (2009) *Made in Sheffield. An Ethnography of Industrial Work and Politics*, Oxford: Berghahn.

MOULIER-BOUTANG, Y. (2011) *Cognitive capitalism*, Cambridge, Maldon MA: Polity Press.

NAROTZKY, S. y SMITH, G. (2006) *Immediate Struggles: People, Power and Place in Rural Spain*, Berkeley CA, London: University of California Press.

NAROTZKY, S. y BESNIER, N. (2014) "Crisis, value and hope: rethinking the economy", *Current Anthropology* Vol.55 (S9), S4-S16.

NAROTZKY, S. y GODDARD, V. (eds) (2017) *Work and Livelihoods. History, Ethnography and Models in Times of Crisis*, Abingdon Oxon, New York: Routledge.

NEVILLE, S., PLIMMER, G. Y ESPINOZA, J. (2019) "Four Seasons woes expose private care home risks". *Financial Times*, May 6th 2019 (ft.com), accessed May 7, 2019.

NGUYEN, M.T.N., ZAVORETTI, R. Y TRONTO, J. (2017) "Beyond the global care chain: boundaries, institutions and ethics of care", *Ethics and Social Welfare* 11(3), pp.199-212.

PERELMAN, L. Y VARGAS, P. (2015) "Continuities and discontinuities in economic models and workers' perception of model changes in Argentina", in Goddard, V. y Narotzky, S. (eds) *Industry and Work in Contemporary Capitalism. Global models, local lives?* Abingdon, Oxford and New York: Routledge.

PERELMAN, L. y VARGAS, P. (2017) "Credentialism and recommendation: The bases of the reproduction of the metallurgical working class in contemporary Argentina", in Narotzky, S. y Goddard, V. (eds) *Work and Livelihoods. History, Ethnography and Models in Times of Crisis*, Abingdon Oxon, New York: Routledge, pp. 46-59.

PINE, F. (2014) "Migration as Hope. Space, Time and Imagining the future", *Current Anthropology* 55 (9), S95-S104.

- POLANYI, K. (1968) "The economy as instituted process", in LeClair, E. y Schneider, H. (eds) *Economic Anthropology*, New York: Holt, Rinehart & Winston, pp. 122-143.
- POMBO, M. G. (2011) "La organización del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en mujeres migrantes procedentes de Bolivia: posibles lecturas desde el feminismo poscolonial", in Bidaseca, K. y Vázquez Laba, V. (comps.) *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot, pp. 247-260.
- RAPPEPORT, A. (2019) "U.S. Steel Companies Face Downturn Despite Trump Claims of Revival". *The New York Times*, 14 de enero de 2019.
- RUBIN, G. (1975) "The Traffic in Women. Notes towards a Political Economy of Sex", in Reiter, R. (ed.) *Toward an Anthropology of Women*, New York: Monthly Review Press, pp. 157-210.
- SABATÉ MURIEL, I. (2017) "Getting by beyond work, or the intertwining of production and reproduction among heavy industry workers and their families in Ferrol, Spain", in Narotzky, S. y Goddard, V. (eds) *Work and Livelihoods. History, Ethnography and Models in Times of Crisis*, Abingdon Oxon, New York: Routledge, pp. 187-205.
- SEN, A. (1990) "More than a 100 million women are missing", *New York Review of Books*, 37.
- STANDING, G. (2011) *The Precariat. The new dangerous class*, London and New York: Bloomsbury Academic.
- TÉLLEZ INFANTES, A. y MARTÍNEZ, E. J. (coords.) (2009) *Economía Informal y perspectiva de género en contextos de trabajo*, Barcelona: Icaria.
- THOMPSON, D. (2018) "Health Care Just Became the U.S.'s Largest Employer", *The Atlantic*, 9 de enero de 2018 (theatlantic.com), accessed January 15, 2018.
- THORLBY, R., STARLING, A., BROADBENT, C. WATT, T. (2019) *What's the problem with social care, and why do we need to do better?* The Health Foundation; Institute of Fiscal Studies/ The King's Fund/ Nuffield Trust (health.org.uk).
- TRAPPMANN, V. (2013) *Fallen heroes in global capitalism. Workers and the Restructuring of the Polish Steel Industry*, Basingstoke, New York: Palgrave Macmillan.
- TSING, A. L. (2015) "Salvage Accumulation, or the Structural Effects of Capitalist Generativity." *Theorizing the Contemporary, Fieldsights, March 30*. <https://culanth.org/fieldsights/salvage-accumulation-or-the-structural-effects-of-capitalist-generativity>; accessed 15 January 2018.
- WESTON, K. (2012) "Political ecologies of the precarious", *Anthropological Quarterly* 85 (2), pp. 429-456.

WORLD STEEL (2019) *Working in the steel industry*. World Steel Association (worldsteel.org), accessed June 30, 2019.

© Copyright Victoria Goddard, 2019

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2019

Fitxa bibliogràfica:

GODDARD, Victoria (2019), “Trabajo y la buena vida o vida digna. Reflexiones y críticas desde un análisis feminista”, *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia*, 35, Barcelona: ICA, pp. 5-22. [ISSN 2385-4472].

